

Fernando Vidal, sociólogo y profesor en la Universidad Pontificia de Comillas

“NECESITAMOS REPOPULARIZAR LA IGLESIA, VOLVER A SER PUEBLO, EN EL QUE HAY DE TODO”

JOAN ANDREU PARRA

El impoder de los cristianos en la vida pública” es un título suficientemente sugerente para acercarse al sociólogo Fernando Vidal Fernández (Vigo, 1967) que el 28 de febrero pasado pronunció en formato de conferencia en la Jornada de Apostolado Seglar de Cataluña que se celebró en Lleida. Allí propuso que los cristianos tendrían que comprometerse en cinco ámbitos de la vida pública: “La renaturalización y ligarnos a aquello real y verdadero; pasar de la gran desvinculación a revincular cada familia, cada barrio, el trabajo, lo político...; afrontar la crisis de la democracia liberal aportando funda-

mentos más fuertes e interioridad, la sinodalidad es un gran caudal de inspiración para mejorar la democracia; el arte de la esperanza, trabajar mucho más el ámbito y el lenguaje de la belleza; y, finalmente, ser constructores de sociedad civil, generar iniciativas.” Vidal nos atiende por videoconferencia; su pasión desborda los límites de la pantalla.

El Congreso de Laicos nace justo en el momento de la pandemia y esto no es casual, según usted. ¿Cómo impactó este trauma mundial y qué consecuencias tuvo sobre las personas?

Fue una gran experiencia de desbordamiento de la realidad. De hecho, no solo fue un confinamiento sanitario, incluso en aquellos que sufrimos enfermedad, dolor y pérdidas, fue también una experiencia

de retiro. De todo esto salimos con que el 78,8% de la población quería cambiar su vida (según un estudio que hicimos en la cátedra ‘Amoris Laetitia’), el 67% quería revisar sus valores, otros hablaban de vivir vidas más lentas y conectadas con lo natural. La pregunta es qué hicieron con sus vidas después de la pandemia o si, más bien, hubo frustración de estas expectativas.

Esta mayor autoconciencia y valoración de las relaciones no se ha reflejado en cambios vitales. Seguimos igual o peor...

Cierto, pero también ha habido un efecto inesperado, y es que cuatro años después se observa una reapertura al misterio de Dios y a la vinculación religiosa. No es un *revival* o gran despertar todavía, pero es una reapertura cultural, de fe y espiritual,

que tiene que ver con el cambio de conciencia que generó la pandemia. Y esto suscita la pregunta: ¿dónde puede la gente cambiar su vida? Esto es un desafío para las instituciones y las redes de la Iglesia, ofrecer a la gente dónde reflexionar la vida, no solo en clave cristiana, sino de toda la humanidad.

“Estamos ante un verdadero tsunami cultural que ha convertido en extraños y escasamente atractivos muchos elementos esenciales de la antropología y cosmovisión cristianas”, han escrito los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. ¿Está de acuerdo?

Es cierto que hay un extrañamiento frente a esa cosmovisión, pero sería reduccionista limitarlo solo a la Iglesia, le pasa en conjunto a la cultura y al humanismo, al mundo del arte, del voluntariado o de la justicia. Hay elementos de humanismo básico que no son visibles, en la cultura se ignora casi todo y todo se fetichiza o mercantiliza, se minusvalora la comunidad y se buscan consumos individualistas. Todo esto forma parte de un desgaste mucho mayor que corroee a la cultura en general. Lo peor es que gran parte de la transmisión se hace a través de medios como las redes sociales. Se trata de un problema de infraestructura cultural.

¿Quién añora restaurar los tiempos pasados del modelo de la Iglesia de cristiandad?

Añora la cristiandad quien se siente abandonado, impotente, quien pretende atajar por la vía del poder —una tentación continua que ya vivieron los apóstoles y que es muy humana—, como el clericalismo o el clerilaicismo (los laicos clericales). Los fariseos piden signos a Jesús o los que le ofrece el diablo a Jesús, buscamos los signos del mundo porque envidiamos el poder, las pruebas de la ciencia que dicen que Dios existe... Buscamos signos porque nos falta fe en el Crucificado, buscamos un Cristo Rey y en gloria que solo pasa por el Crucificado. Nos falta pobreza, esa insignificancia nos acerca a los pobres.

La irrelevancia de la Iglesia, ¿a qué puede ayudarla?

Hay que ser humilde, pero la Iglesia no es irrelevante, tiene millones de personas en sus filas, más de 22.000 parroquias, llena calles en Semana Santa, más de 5.000 cofra-



Fernando Vidal es profesor de la Universidad Pontificia de Comillas y director de la cátedra 'Amoris laetitia'.

días. Otra cosa es que no es relevante para lo que quisiéramos, medios sobran. El asunto es si anunciamos a Cristo, que Jesús es el Mesías, ¿cómo hacer que el mensaje sea relevante para la gente? No hemos logrado ser testimonio de lo más valioso. Este es el tema: no afrontar tanto los medios como la santidad. ¿Qué reflejo hay de Cristo? La mayor catedral de España está llena, es Cáritas y la gente vibra con eso. Para evangelizar solo necesitamos unos lirios, la revolución de los lirios, no te preocupes del mañana, vive santamente como un lirio. Ni el poder ni la fuerza nos convierten, jamás. Es el gesto gratuito del otro, la palabra sincera, el poema, fijarte en el otro.

¿Cómo valora este rebrote del catolicismo entre los jóvenes? ¿Es tal? ¿Es identitario?

Esta reapertura general es resultado de varias tendencias. Siempre que ha habido una reapertura eclesial

aparecen las tendencias contrarias. Es cierto que parte de esta apertura tiene carácter identitario y político. Evidentemente, la ultraderecha utiliza la religión e intenta generar motivación, encuadramiento y resentimiento a través de ella. Es una reactivación religiosa que llama a la guerra cultural, espiritual, a la cruzada y establece una división de buenos/malos, con una idea paranoide/conspiranoica sobre los ataques a la Iglesia. Esto tiene impacto en jóvenes que se adhieren al ultraderechismo y otras personas.

Pero se suman otras razones...

Exacto, hay otra parte que incluye otros tres fenómenos en contraste con el identitario: por un lado, la conversión de los adultos, es decir, la fe no solo se transmite desde la familia y la escuela en nuestra infancia, ya sucede en cualquier edad y encontramos miles de personas que recorren ese camino, aunque estadísticamen-



Los participantes en la Jornada de Apostolado Seglar de Cataluña, en la que Fernando Vidal fue el ponente, pudieron visitar La Seu Vella, de Lleida.

“Es un desafío para la Iglesia ofrecer a la gente dónde reflexionar la vida”

“Ni el poder ni la fuerza nos convierten, jamás. Es el gesto gratuito del otro, la palabra sincera, el poema”

“La ultraderecha utiliza la religión e intenta generar motivación, encuadramiento y resentimiento a través de ella”

te no sea significativo; en Francia los datos son impresionantes, en 2026, 13.000 adultos y 8.000 adolescentes son bautizados. Por otro lado, tenemos la transformación en las formas religiosas de la generación Z. Y, por último, en la última década se ha reabierto la alta cultura a la cuestión espiritual porque hay más obras de teatro, poemarios o películas que la abordan. Esto tiene que ver con la libertad, que la Iglesia quite el pie del acelerador del poder y los creadores no están tan defensivos.

¿Qué riesgos tiene la instrumentalización de la religión?

El enfrentamiento que estamos viendo entre el Papa y el emperador del mundo es un intento evidente de utilizar la religión para consagrarse. Pero ya sabemos que la ultraderecha tiende a crear religiones autocéfalas, son religiones de partido, como se ve en EE.UU. y en Rusia. Están detrás los países más poderosos del mundo. Tienen mucho poder, mucho dinero y muchas posibilidades de éxito. Peter Thiel, el creador de PayPal y dueño de Palanthir, es el padrino de la conversión de Vance, el vicepresidente

de Trump, y había dicho que el papa Francisco era el nuevo Anticristo. Estos llamados tecnomagnates (*tecnomangantes*, por otros) tienen una ideología aceleracionista, dicen que el mundo va a una catástrofe y defienden una espiritualidad apocalíptica donde ellos son los mesías.

Según usted, la pandemia sanitaria ahora es de abandono social, habla de la “desvinculación social” y de haber perdido “la experiencia de pueblo”. ¿Esto a qué tipo de sociedad nos aboca?

Estamos en una sociedad en la que se ha producido la gran desvinculación, programada y construida por el neoliberalismo desde los años 80. Después de la pandemia esto se manifiesta en soledad y problemas de salud mental, con cifras alarmantes entre los jóvenes. Para poder reabrir necesitamos sembrar, a veces semillas pequeñas, del tamaño de la del grano de mostaza o las flechas amarillas del camino de Santiago [ver recuadro]. Pero no a base de demostraciones de poder, que llaman a gente a la congregación y que a otros los echa atrás, necesitamos volver a revincular



Obispado de Lleida

lar; la conversión cristiana no es individual o intimista, es un proceso de incorporación al Cuerpo de Cristo. Nos convertimos en peregrinos con los demás, no somos un club, sino un pueblo. Quizás hemos despolarizado la Iglesia por el neoliberalismo y un neoconservadurismo cristiano en el que la moral (circunscrita solo a lo biofamiliar) y la cultura están sesgadas. Además, a la hora de reparroquializar la Iglesia hemos abusado de una nueva evangelización basada en nuevos movimientos, que han llevado a privatizar la Iglesia y las vías de participación de los laicos en la Iglesia, y en la práctica lo que ha hecho ha sido vaciar las parroquias.

¿Cómo debería ser esa nueva repopularización?

La Iglesia llega a la gente porque tiene capilaridad en el territorio y la evangelización siempre viene precedida del encuentro y de la amistad. Necesitamos repopularizar la Iglesia, volver a ser pueblo, en el que hay de todo: izquierdas y derechas, ricos y pobres... Si nos separamos de eso la vida comienza a ser oposiciones, divisiones, y cuando te has dividido, has perdido la conversación. Si

queremos comunidades vivas en la mayoría de parroquias, busquemos nuevas formas de presencia allá donde solo hay ancianos, en los ámbitos rurales... Ahora bien, para esa repopularización necesitamos a laicos formados y liberados para que vayan a los caminos. En resumen, frente a la gran desvinculación y el sesgo de lo religioso, repopularizar.

Todo esto lo explica en términos de responsabilidad de los cristianos, no de posibilidad...

No es una opción, porque la encarnación es un principio constitutivo de lo cristiano. Esto se ve en la oración: no es retirarte del mundo, el mundo pasa por tu interioridad como si fuera a través de unas branquias, la oración siempre es transformativa. Lo vemos mucho en nuestra tradición mística: Teresa de Jesús decía que oramos para amar. Si alguien quiere una experiencia personal con Cristo, no se trata de cerrar los ojos y dialogar con Él, se trata de servir a los pobres. Necesitamos ser Marta y María a la vez, *Marimartas*, que el servicio sea oración y la oración sea servicio. Lo que más ayuda a la conversión es la gente que está consagrada, en ese

Que la Palabra Llegue con claridad

Especialistas en sonorización de iglesias y templos

Más de 40 años al servicio de las parroquias

SOCLEAR
SO • AUDIOVISUALS • ACÚSTICA


Sonido


Audiovisuales


Acústica

 609 846 990
 www.soclear.cat
 info@soclear.cat



La jornada culminó con una eucaristía presidida por el obispo Daniel Palau.

Obispado de Lleida

sentido, que ayude a los pobres. El fondo es enorme, porque el amor es más fuerte que la muerte. Cualquier bien nos lleva a lo sagrado, son el Reino ya. Necesitamos vivir profundamente lo sagrado en lo cotidiano. Toda la Creación es sagrada, es don.

¿Cuáles son los riesgos de exponerse en la vida pública como cristianos?

Las tentaciones del poder son enormes y las organizaciones funcionan desde estas claves. Necesitamos ser muy profundos, tener una mística fuerte, ser muy cultos y tener una muy buena formación que permita comprender muy bien las cosas, las personas, las conversaciones. Y permanecer en el Cuerpo. Eso se traduce con comunidades de apoyo, que puede ser un pequeño grupo, un colegio, una congregación... Son espacios de respiración para poder estar a la intemperie. El poder puede muy poco, no llega al corazón ni genera esperanza en la gente, las organizaciones salen adelante porque la gente entrega su vida. ■

“Necesitamos sembrar no a base de demostraciones de poder, sino volviendo a revincular”

UN GALLEGO AL QUE INSPIRAN LAS FLECHAS AMARILLAS DEL CAMINO

Fernando Vidal ejerce de gallego en la capital del reino y se reconoce “hijo de san Ignacio; la Compañía de Jesús ha sido maternal conmigo, es mi matriz dentro de la Iglesia, me ha llevado a amarla y a entregarme”. Esto le lleva a participar generosamente en conferencias allí donde se lo piden y donde aporta con honestidad su conocimiento. Vidal llega a entusiasmar a los auditorios dando relevancia a los pequeños y tozudos sembradores que no dejan de hacer su trabajo, aunque el fruto lo recojan otros.

Es el caso del cura gallego Elías Valiña que en 1957 eligió ser párroco en O Cebreiro (Lugo). “Desde ese pequeño lugar de la montaña inició como un pequeño peregrino la recuperación del Camino de Santiago y comenzó a sembrar pequeñas flechas amarillas. En el año 1970 hicieron el Camino de Santiago 68 personas. En 2025 ya fueron 530.987 peregrinos los que solicitaron la Compostela, el 77% de los cuales con una motivación religiosa. ¿Cuántos cientos de miles de personas habrán experimentado una conversión vital o religiosa haciendo el Camino en todos estos años?”, se pregunta Vidal. Y finaliza: “El movimiento de peregrinos compostelanos es es, sin duda, el mayor acontecimiento de conversión religiosa de Europa, y un gran modelo pastoral que debería inspirarnos.”